

---

# “LA IGLESIA Y EL DENOMINACIONALISMO”

Alan Highers

---



Las iglesias de Cristo son únicas en el mundo religioso. Por un lado, las iglesias de Cristo no *pretenden* ser una denominación. De hecho, las iglesias de Cristo insisten en que *no* lo son. Muchos en el mundo, e incluso algunos en la iglesia, no comprenden esta afirmación. Quizás sería útil comprender lo que implica la identidad denominacional.

El *American Heritage College Dictionary* define “denominación” como un “gran grupo de congregaciones religiosas unidas bajo una fe y un nombre común y organizadas administrativamente.” El denominacionalismo se define como “1. La tendencia a dividirse en denominaciones religiosas. 2. Apoyo a dicha división. 3. Estricta adherencia denominacional; sectarismo.” Hay varias expresiones que destacan en estas definiciones. Una es la “división,” que fundamentalmente es lo que es una denominación. Es una división de lo que se concibe como el cuerpo de Cristo. Esto estaría en directa contradicción con la oración de Jesús en la que dijo: “Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste” (Juan 17:20-21). Jesús oró para que todos sus discípulos fueran uno. No oró para que se dividieran en cuatrocientas o más denominaciones diferentes. No oró para que sus discípulos “se unieran a la iglesia de su preferencia.” Clara e inequívocamente oró para que sus discípulos fueran “uno en nosotros.” Pablo, hablando por revelación directa de Cristo, dijo que hay: “un cuerpo” (Efesios 4:4; Gálatas 1:11-12), no cuatrocientos cuerpos. El denominacionalismo es una parodia de la oración que hizo Jesús.

Jesús oró por la unidad de los creyentes “para que el mundo crea que tú me enviaste.” ¿Por qué hay tanta incredulidad en el mundo? Cualquier persona ajena a la situación que observe la condición del mundo religioso no puede dejar de ver que un grupo enseña “una vez salvo, salvo para siempre,” mientras que otro dice “sé fiel hasta la muerte.” Un grupo practica la aspersion para el bautismo, mientras que otros insisten en que el bautismo es inmersión. ¿Qué debe pensar el investigador sincero cuando ve el estado dividido y fragmentado de la religión? ¿No es obvio que la división denominacional obstaculiza la fe en Cristo?

Otra palabra en la definición es “sectarismo.” Las palabras “secta” y “sectarismo” están relacionadas con la palabra “sección.” Cada denominación religiosa afirma ser una sección o parte de la iglesia en su conjunto. Entonces, ¿está la iglesia compuesta de facciones en guerra combinadas para formar un “cuerpo único”? ¡Dios nos libre! El apóstol Pablo dijo: “¿Acaso está dividido Cristo?” (1 Corintios 1:13). Instó a los corintios: “Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer” (1 Corintios 1:10). ¿Puede alguien pensar seriamente que la situación actual es consistente con la amonestación de Pablo?

Además, el denominacionalismo, por definición, está “organizado administrativamente”; es decir, tiene algún tipo de control administrativo por el cual se rige. Puede ser un papa, como en el catolicismo romano, o puede ser un presidente, superintendente, supervisor general o incluso obispo presidente o algún otro término similar. Podría ser un órgano rector como una conferencia, convención, sínodo o cámara de delegados. Estos individuos u organismos supervisores generalmente tienen el poder de disciplinar o expulsar a las iglesias que no se sujetan a la línea denominacional. En las iglesias del Nuevo Testamento no hubo tal supervisión general por parte de hombres sin inspiración. Cada congregación era independiente, autónoma y de forma congregacional. Hombres calificados servían como ancianos “cuidando de ella” (1 Pedro 5:1-4). La única disciplina ejercida hacia una congregación o ancianos errados era enseñando o reprendiendo sus caminos falsos (Romanos 16:17; 1 Timoteo 5:19-20; Apocalipsis 2:5). No existía ningún órgano de gobierno que dictara órdenes y decretos. ¿De dónde surgió

la idea de arzobispos, superintendentes y supervisores generales tal como se ven en el mundo denominacional? ¡Ciertamente no de las Escrituras!

### **Las iglesias de Cristo son diferentes**

Las iglesias de Cristo no tienen sede terrenal, ni supervisores generales, ni credos hechos por el hombre que deban imponerse. Cada congregación es independiente y autosuficiente. Muchos líderes denominacionales no podían tolerar este sistema en el que no se pueden cobrar impuestos a las iglesias para sostener su maquinaria sectaria y en el que no se pueden enviar “órdenes desde la sede central” para que los subordinados las obedezcan. Si uno piensa en ello, en realidad es bastante notable que haya miles de iglesias de Cristo en todo el mundo y, en su mayor parte, estén unidas en lo que creen y enseñan, pero sin ninguna agencia centralizada que les dicte. Al decir que las iglesias de Cristo están unidas “en su mayor parte,” se reconoce que algunas se extravían y se desvían de la verdad. Esto fue cierto incluso en los tiempos del Nuevo Testamento (Hechos 20:28-31), siempre ha sido cierto (2 Timoteo 4:1-4), y es cierto hoy (Hebreos 3:12). Sin embargo, sabemos que la existencia de algo falso manifiesta el hecho de que existe un artículo auténtico.

Dondequiera que uno vaya, desde Kalamazoo hasta Kankakee, o puntos más allá, en las Filipinas o en Tanzania, habrá un pueblo adorando sin acompañamiento instrumental, enseñando la inmersión en Cristo para la remisión de los pecados y perteneciendo a congregaciones independientes de Cristo, porque esto es lo que hacía la gente en los tiempos del Nuevo Testamento. ¿Quién más puede decir esto? ¿Quién más, utilizando la Biblia como guía, puede estar en unidad con la gente de todo el mundo, sin ninguna autoridad centralizada ni jerarquía dictatorial? Es realmente asombroso.

Las iglesias de Cristo siempre han enfatizado “libro, capítulo y versículo.” Sería trágico si las iglesias de Cristo alguna vez se alejaran de eso. “Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios” (I Pedro 4:11). Cantamos el himno: “Dadme la Biblia, Santa y clara nueva, luz del camino angosto y celestial, regla y promesa, ley y amor unidos hasta que rompa el alba eternal.” Otro gran himno hace eco de Colosenses 3:17, que declara: “Todo lo que hagas de palabra o de hecho, hazlo todo en el nombre del Señor; no hagas nada en nombre de un hombre o credo, hazlo todo en el nombre del Señor.”

Hubo un tiempo en que los visitantes podían percibir inmediatamente una diferencia cuando visitaban las iglesias de Cristo. Ningún sonido incierto emanaba del púlpito. “Predicar la palabra” era la nota clave (2 Timoteo 4:2). Un hombre sirvió como diácono denominacional durante veinte años antes de obedecer el evangelio. Dijo: “Aprendí más Biblia en los primeros seis meses en la iglesia de Cristo que lo que sabía después de veinte años en una denominación.” Puede que esto no sea tan común como antes, pero estamos agradecidos de que muchos todavía expresan el mensaje del evangelio en términos bíblicos sencillos. La necesidad nunca ha sido mayor.

### **No es una denominación**

De todo lo dicho, las personas informadas pueden entender fácilmente por qué las iglesias de Cristo no son una denominación. No tiene una sede terrenal, tampoco jerarquía denominacional, ni ningún vínculo organizativo entre congregaciones, ningún credo hecho por el hombre que haya sido votado para su vigencia por una conferencia o cónclave de hombres, ni nombre sectario: estas son algunas de las razones por las que las iglesias de Cristo son *no denominacionales*. Las iglesias de Cristo están unidas por las Escrituras, hablan donde la Biblia habla y guardan silencio donde la Biblia calla.

La membresía en la iglesia está en los mismos términos que en el día de Pentecostés en Hechos 2: oír, creer y obedecer el evangelio. Cuando las personas se arrepintieron y fueron bautizadas para la remisión de los pecados (Hechos 2:38), como lo hicieron tres mil almas ese día (Hechos 2:41, 47), ¿de qué denominación eran miembros? Todos sabemos la respuesta a la pregunta; en ese día no había denominaciones. La gente simplemente obedeció el evangelio y fue añadida a la iglesia. Pasaron cientos de años antes de que surgieran las denominaciones. Ahora, si obedecemos ese mismo evangelio hoy, tal como lo hizo la gente en Pentecostés, ¿de qué denominación seremos miembros? Si la gente obedeció el evangelio de Cristo sin unirse a ninguna denominación, ¿por qué nosotros no podemos hacer lo mismo?

De hecho, ésta es la súplica de las iglesias de Cristo. Instamos a la gente a que se conviertan en cristianos como lo hacían en los tiempos apostólicos. No es necesario unirse a una denominación. Si nos unimos a una denominación, estaremos haciendo algo que ningún cristiano del Nuevo Testamento hizo jamás. Las denominaciones no existían entonces ni durante muchos años después. ¿Recuerda la oración de Jesús? “Para que todos sean UNO” (Juan 17:21). El denominacionalismo perpetúa la división. Es contrario a la oración de Cristo. También es innecesario porque los primeros santos nunca se unieron a una.

Las iglesias de Cristo se están esforzando por remontarse al primer siglo y ser lo que era la gente en los tiempos del Nuevo Testamento. Si hacemos eso, seremos cristianos (Hechos 11:26), miembros de la iglesia por la cual Jesús murió (Hechos 20:28), sin embargo, no son miembros de ninguna división denominacional y no llevan ningún nombre humano o sectario. Aceptaremos las Escrituras inspiradas como nuestra guía y rechazaremos toda doctrina que no se enseñe en ellas. “Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios” (2 Juan 9).

El denominacionalismo ha ido disminuyendo. Muchos están cansados de las luchas, divisiones y tradiciones de los hombres. Las iglesias de Cristo tienen una nueva súplica para el mundo. Volvamos al principio: más allá de Roma, más allá de Constantinopla, más allá del surgimiento de las denominaciones que surgieron mucho después de Cristo y los apóstoles. Regresemos a Jerusalén, a la iglesia del Nuevo Testamento, a la iglesia por la cual Jesús murió y convirtámonos en lo que ellos llegaron a ser: nada más y nada menos.

“Pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello” (I Pedro 4:16).

*Al Español*  
*Jaime Hernández Castillo*  
*Querétaro, Mex. Noviembre de 2023*